

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## La farsa de hoy

### Reformismo y oportunismo

La farsa electoral llegó a su fin. En el día de hoy los ciudadanos que votan eligen a los representantes del pueblo... que por anticipado se comprometen a trabajar por la felicidad de la familia clientela de las urnas. ¿De quién será el triunfo? Los socialistas son los que más prometen; pero los radicales son los que más dan... Y ya se sabe que no son todos bobos los que intervienen en ese juego de ambiciones y en esa puja de hambrientos.

Hay quienes pretenden dar a las campañas electorales un significado social que no tienen. Los bolcheviques alegan que, con su intervención en los comicios, demuestran la inutilidad de las fórmulas democráticas. Pero intervienen en la lucha política con un programa de reformas, lo que significa que aceptan la posibilidad de que el Estado sirva a los intereses de la clase trabajadora. Y esa es una demostración concluyente de oportunismo, mal disfrazada con las palabras de orden de la Tercera Internacional.

Para los socialistas, la conquista del poder es una aspiración sistemática por los hábitos parlamentarios y por la concepción reformista del socialismo de Estado. Intervienen como miembros de un sector opositor al régimen burgués. De ahí que ajusten su programa a la realidad social, lo que es lo mismo que renunciar a la revolución para salvar al capitalismo de su irremediable bancarrota.

Si los partidos obreros ponen los intereses del Estado por encima del interés de la clase trabajadora, si abrazan la causa del nacionalismo cada vez que el país sufre hondos perturbaciones sociales, si para ellos la regeneración económica del régimen burgués importa más que la acción destructiva del proletariado militante, ¿a quién puede extrañar que una parte de la burguesía prefiera los socialistas a los políticos conservadores? El socialismo de Estado, con su programa mínimo, con sus disiones reformistas y retardonistas, es el obstáculo más firme puesto por la burguesía en el camino de la revolución. Por eso los partidos socialistas ganan terreno en el plano político, avancen que significa un retroceso en la esfera de acción del movimiento revolucionario.

La influencia demagógica del reformismo se hace sentir en los partidos burgueses más opuestos a la emancipación de los trabajadores. Las organizaciones políticas personalistas se dan un aire de actualidad y un título extremistas. Los conservadores se llaman radicales y el clericalismo se adorna con el pomposo título de la Democracia, llamada cristiana en oposición a la social.

Poco cuesta prometer el oro y el moro en los períodos electorales. El charlatanismo político aprovecha todas las circunstancias para hacer clientela entre los tontos que aún comulgan con medios de molino. ¿Acaso el mismo partido gobernante no podría hacer suyo el programa socialista? En parte ya lo ha hecho la fracción radical que responde al presidente de la República, y el otro sector del radicalismo, si bien no precisa en su plataforma electoral lo que hará en el futuro, exhibe como otras tantas conquistas del pueblo las leyes obreras sancionadas por el parlamento durante el paternal gobierno del señor Irigoyen.

El partido radical alvaquista, en los carteles electorales fijados durante la campaña que epigloriara hoy la chusma votante, formuló un programa social... Entre otras promesas, figuran las siguientes:

“Queremos combatir los latifundios.  
“Queremos la jornada máxima de ocho horas.  
“Queremos hacer efectivas las ventajitas que el partido radical ha asegurado a los obreros tranviarios y ferroviarios.  
“Queremos asegurar la vejez de los trabajadores.  
“Queremos suprimir los impuestos para los consumidores.  
“Queremos reducir la deuda pública.”

Todo eso lo quieren los radicales del

gobierno; pero no lo hacen. Y porque se trata de vanas promesas, los socialistas se indignan. “Nos copian el programa”, dicen. Y bien: ¿Acaso cuesta mucho trabajo formular esa promesa, a largo plazo, a los pacientes electores? Si el partido socialista gobernara, ¿sería capaz de poner en práctica su plataforma electoral?

Los socialistas son tan oportunistas como el resto de los políticos. En cuanto al valor social, revolucionario de su programa, es cosa que merece la pena desenterrar. El socialismo presenta en su plataforma electoral un plan de reconstrucción burguesa. Relega a último término los problemas que más afectan al proletariado y renuncia de hecho a todo propósito que implique la caída del régimen capitalista. Veamos lo que promete al electorado el partido de los remendones.

“1. Derogación de la ley 11.289. Seguro nacional de enfermedad, invalidez y vejez y dotación de maternidad por el Estado.

“2. Moneda sana. Apertura de la Caja de Conversión. Libre exportación de oro. Pago de los salarios en billetes convertibles a razón de 44 centavos oro por peso. Retiro inmediato de las emisiones provinciales.

“3. Abolición de los impuestos que gravan la vida y el trabajo. Contribución nacional progresiva sobre el valor del suelo libre de mejoras. Derechos de los municipios a gravar el suelo en la misma forma. Impuesto nacional al mayor valor del suelo. Impuesto nacional a la renta.

“4. Derogación de todos los impuestos que encarecen la habitación, mayores garantías a los inquilinos, deducción preferente del crédito hipotecario nacional a la construcción de habitaciones económicas y higiénicas por municipios y cooperativas, y construcción de las mismas en gran escala por el Estado.

“5. Fomento de la colonización mediante el crédito hipotecario nacional, ampliación de las garantías establecidas por la ley de arrendamientos rurales y fijación de los arrendos rurales sobre la base de la valuación del suelo.

“6. Reforma de la Constitución. Régimen parlamentario de gobierno. Elección de Presidente de la República por el congreso. Dirección de las relaciones exteriores por el parlamento. Supresión del senado. Representación parlamentaria y autonomía administrativa de los territorios. Separación de la iglesia y del Estado.

“7. Reducción de los gastos militares. Especial oposición a los armamentos proyectados por el P. R. y aacuerdo comercial a los otros pueblos, especialmente a los de Sur América.

“8. Aplicación preferente de los recursos del Estado a la instrucción primaria, laica, gratuita y obligatoria.

“9. Adhesión a la Sociedad de las Naciones y ratificación por el congreso nacional de los acuerdos de las conferencias del trabajo.

“10. Comisiones mixtas de conciliación y salarios.

“11. Derechos civiles y políticos para la mujer. Ley de divorcio.

“12. Libertad de reunión, de asociación, de opinión y residencia y derogación de las leyes que las restringen.”

El programa socialista se puede dividir en tres partes: jurídica, económica y política. Por la primera, el socialismo propende al equilibrio del Estado en un régimen de democracia; por la segunda trata de armonizar los intereses de clase mediante la sujeción de los trabajadores a ignominiosos contratos colectivos; por la tercera ofrece derechos civiles a la mujer y libertad de reunión, de asociación y de opinión a los obreros. ¿Qué otra cosa contiene el programa mínimo de los social-demócratas criollos? ¡Ah, nos olvidábamos! Hay una novedad en la plataforma electoral de nuestros marxistas. Como primer punto, figura la derogación de la ley 11.289, el bodrio jubilatorio au-

## PROPAGANDA PANAMERICANISTA

El corresponsal de la Associated Press en Nueva York informa que en un banquete organizado por la Sociedad Panamericana en honor de los delegados norteamericanos a la última Conferencia Panamericana de Caminos, celebrada en Buenos Aires, el presidente de la delegación, Mr. H. Rice, señaló la importancia del Congreso Panamericano de la Prensa, que, según dijo, constituirá un paso muy grande hacia la realización de la idea panamericana. Dijo que no es posible desconocer la importancia del hecho de que más de 90 representantes de la Prensa latinoamericana se reúnan con un centenar de delegados norteamericanos, y que esa reunión indudablemente preparará el terreno para una cooperación más estrecha de los diarios americanos y para la adopción de los métodos periodísticos que en la práctica dieron los mejores resultados.

“Mr. Rice agregó que los promotores de la industria del automóvil en Estados Unidos atribuyeron a la visita de los periodistas latinoamericanos una importancia tan grande, que hacen preparativos para recibirlos en ómnibus de lujo de Nueva York a Detroit, con objeto de ofrecerles una oportunidad de visitar las ciudades y las fábricas y de obtener impresiones directas del país, lo que es mucho más útil durante un viaje en automóvil que en tren.

Para los intereses del imperialismo yanqui, cualquier cosa rinde provecho. De ahí que tanto valga un congreso de carreteras como una reunión de periodistas. Los camiones son las vías comestibles que necesitan la plutocracia del Norte para conquistar la América latina, y los órganos de la prensa son los agentes de esa conquista. Los periodistas rubios. Por lo que panamericanismo, traído al lenguaje de la judería de Wall Street, quiere decir yugoslavización y monopolización de las criollierías americanas alienta a la influencia del poderoso Tío Sam.

## CUESTION DE RESPONSABILIDADES

Lo que dice y lo que oculta el ex fascista Rossi

Cesare Rossi, el ex jefe de la oficina de la prensa en el gobierno italiano y cómplice directo en el asesinato de Matteotti, declaró en un momento de la recepción de la prensa en la oficina de la embajada italiana en París, que se desentendía de las negociaciones franco-italianas. Rossi declaró que en realidad una tentativa de rehabilitación de su persona, con la que hace caso de olvidar el asesinato de Matteotti, no le interesa. Rossi declaró que en realidad una tentativa de rehabilitación de su persona, con la que hace caso de olvidar el asesinato de Matteotti, no le interesa.

“No creemos que Cesare Rossi diga nada nuevo sobre el asesinato de Matteotti y las bandolierías fascistas. Lo que hace caso de olvidar su responsabilidad en actos por él planteados o aceptados, porque así se venga de la traición de Mussolini y matase su reputación política de ambiguo postergado.”

Al arribo de Rossi a París, lo entrevistó el corresponsal de “La Prensa” de esta capital, al que transmitió las impresiones recogidas en aquella especie de confesión de arrepentimiento instrumentado de Mussolini. En su “mea culpa”, entre otras cosas, el ex jefe de la oficina de propaganda del gobierno fascista declaró lo siguiente:

“Mi fuga de Roma responde únicamente al propósito de hacer luz completa sobre el asesinato del diputado socialista Matteotti, siéndome imposible hacerlo mientras hubiese permanecido en Italia, por la situación en que me había colocado. Complicado, como usted sabe, en el asesinato, me habría visto en la obligación de defenderme, y, por consiguiente, a hacer revelaciones molestas.”

“Por otra parte, si se declaraba mi inocencia hubiera podido participar en el proceso en carácter de testigo y hablar con entera libertad. Así las cosas, se adoptó el temperamento de declararme “culpable del secuestro de Matteotti”, siendo amnistiado más tarde. Ahora bien: mi posición jurídica, al gozar de los beneficios de la amnistía, me impide declarar en el proceso que detengo de poco se seguirá a los cinco acusados que aún permanecen detenidos: Duminí, Viola, Volpi, Malacra y Poveromo.”

“Como sabe de decirlo, continuó Cesare Rossi —, se nos eliminó del elenco de los “acusados”, y lo mismo hicieron con otros testigos comprometidos. Se comprende... El proceso que debe realizarse próximamente en la ciudad de Chieti debe reducirse a una mera parodia de justicia. Nada de estorbos, nada de temores inquietantes. El ambiente, además, es propicio para que el silencio y la tranquilidad no sean alterados.”

El corresponsal agrega por su cuenta:

lado por la resistencia de los trabajadores conscientes, y la promesa de una ley de seguro social para los inválidos y los viejos que arroje al desamparo y la miseria el monstruo capitalista.

La farsa política no interesa al proletariado. Y de nada sirve que los políticos adornen sus ambiciones con un programa repleto de promesas. Cada vez hay menos tontos que crean en el charlatanismo de los candidatos a un puesto en el comedero estatal.

“A esta altura de la entrevista, Cesare Rossi hizo otras declaraciones, acerca de las cuales pidió se observara discreta reserva. “Refiriéndose después a algunos diarios franceses que habían manifestado extrañeza por haber huido de Italia en momentos en que podía proporcionar a la justicia y al jurado útiles indicaciones, Cesare Rossi insistió en sus declaraciones anteriores, agregando que sólo por el hecho de encontrarse el extranjero, podía decir la verdad, “pues en Italia — dijo con voz vibrante — se me habría amordazado por todos los medios, hasta empleando la violencia.”

“Parece que en Francia se da poco crédito a “mea culpa” de Rossi, “L'Ouvre” lo acusó de complicidad en el asesinato de Matteotti, y a esa acusación contestó con una carta aludido, pretendiendo eludir su parte de culpa en el secuestro del diputado socialista, decretado por Mussolini con conocimiento de la plana mayor del fascismo. En la respuesta a la acusación del citado periódico francés, Rossi, después de negar que transmitiera órdenes del duce ni que participara en el asesinato de Matteotti, dice lo siguiente:

“Demasiado sé que Mussolini y las fuerzas formidables que dispone tienen interés en disminuir el alcance de mi acción para formular acusaciones contra mí; pero, difícil y peligrosa que sea mi situación, no puedo dejar de decir que yo soy el único Mussolini constituyéndome prisionero en junio de 1924, y sólo quiero que halle la opinión pública condiciones para dictar sentencias según los resultados de 15 meses de instrucción que Mussolini quiere ahogar con la parodia del inminente debate de Chieti.”

“¿Qué dirá de Mussolini su antiguo cómplice de correrías y su cómplice en los atropellos, violencias y asesinatos soportados por el pueblo italiano durante estos últimos años angustiosos? Rossi irá todo lo que pueda favorecer su posición de ex fascista y perjudicar al hombre que lo sacrificó para salvar sus propios privilegios. Pero difícilmente se atreverá a descubrir ante el mundo la horrible tragedia de Italia, ya que para ello debería aceptar previamente la explicación de sus culpas.

## BANDITISMO BOLCHEVIQUI

A título de información, sin ánimo de ofender a los honestos comerciantes rusos que tratan en Francia la entrega de Rusia al capitalismo mundial, transcribimos el siguiente despacho telegráfico fechado en Nueva York:

El corresponsal de “The World” en París, anuncia que en la pléida atmósfera en que se desenvuelven las negociaciones franco-rusas ha caído una bomba con motivo de la acusación formalizada contra el comisario de la embajada soviética en Francia, de haber falsificado y lanzado a la circulación, ayudado por otros agentes soviéticos, acciones del Sindicato Aurífero Leus, por valor de muchos millones de francos.

“La Liberté” ha hecho la revelación de que el 15 de febrero último la policía parisina detuvo a ocho miembros de una banda, en la que figuraban un estudiante de la escuela de la policía, y un aviador, que representaba al Banco Albedin. Según “La Liberté”, la policía sabe que el comisario so-

vietico adscrito a la embajada en París, es el jefe de las operaciones, pero que a fin de no perturbar las transacciones que venía realizando el Quays d'Orsay con el Sr. Rokovsky, aquí no había sido detenido todavía.

“Se anuncia que el mercado ha sido inundado de acciones falsificadas de la 1.ª y 2.ª y el Sindicato fué aconsejado para que cesara inmediatamente las transacciones con esas acciones, pero, entre tanto, continúan llegando a París, según las cuales se compraba que no menos de 20 millones de francos en acciones falsificadas han sido vendidos a la República Francesa. “La Liberté” se queja de que el referido comisario no se le haya molestado para nada, y que continúan sin ser confiscadas las enormes cuentas bancarias que tiene en París, Londres y otras ciudades.”

Los honrados bolcheviques rechazarían esa acusación. ¿Acusarlos a ellos de falsificación? Eso queda para los bandidos anarquistas. Los comerciantes que envía Moscú a Europa son comunistas probados, y sólo tienen el encargo de negociar la entrega de Rusia al capitalismo mundial.

De seguro que lo dicho por “La Liberté” es una calumnia burguesa. El banditismo bolchevique es una invención de los enemigos de la república de los soviets.

## UN DESCUBRIMIENTO

Se equivocaron los que sostienen que la Liga de las Naciones no sirve para nada. ¿Qué sería del mundo si desapareciera las oficinas de Ginebra y los especialistas encargados de velar por la paz de los pueblos y por el pan de los hambrientos? Volvemos al caso...

El corresponsal de la Associated Press en Ginebra acaba de comunicar al mundo un extraordinario descubrimiento, debido a una duda oficial a algún genio sociólogo de la península de la paz. El presupuesto de las grandes potencias sostenedoras de la Liga. Según ese periodista de servicio en los pasillos del palacio de la paz, el informe de la Comisión Mixta de la Liga de las Naciones encargada del estudio de los factores que causan las crisis económicas, dice que la modificación de los métodos empleados por las autoridades públicas desde la guerra alteraría la gravedad de las crisis económicas del mundo.

“Dice la Comisión que las fluctuaciones y las crisis no son invariablemente el resultado de la iniciativa privada, pero que, a menudo, resultan consecuencia del desarrollo del comercio internacional y de los métodos violentos que los gobiernos suelen a veces poner en práctica.

La Comisión pone de manifiesto la necesidad de establecer índices completos y fijos de las fluctuaciones de la actividad económica y de cumplir estrictamente de la producción industrial y de las acciones de Bolsa, como un medio para realizar estudios futuros más profundos.

El descubrimiento es colosal. Hasta ahora se ignoraba el proceso de las crisis económicas, que son la consecuencia de la lucha entre los bandos capitalistas y de la especulación de las compañías financieras e industriales, y fué necesario que la comisión entre de la Liga — en la que figuran conocidos sociólogos marxistas — estudiara el asunto y presentara un informe que contenía tantas verdades como las que contenían las máximas de Perogrullo.

## Criterio anarquista de la unidad

### Cuando somos y cuando no somos divisionistas

Hemos aceptado sin réplica el mote de divisionistas con que vituperan zañabidos los teóricos de la unidad, casi convictos, por nuestra parte, de que nos correspondía, era nuestra mejor virtud.

Y hemos hecho mal. Nunca hemos dividido por mero placer, obedeciendo a un imperativo de nuestro espíritu, que en ese caso sería necio. Hasta sacrificamos a circunstancias determinadas algunas de nuestras premisas morales, de nuestras convicciones íntimas para evitar la acción de los trabajadores. Contemporáneos hasta donde no resulte afectado fundamentalmente el ideal que amamos y servimos, hasta donde una consecuencia no nos niegue como cultores de una tendencia superior, para no ofrecer el triste espectáculo de los tartufos de criterio variable, que es tanto como demostrar que no se tiene ninguno o se trafica con todos. Si el camaleonismo nos suscita tanta repulsión, es precisamente por su similitud con las exigencias que se quiere, pero que se formula la conciencia de los hombres de aspiraciones generosas, no se lo compare por su infinita superioridad.

Pero ni siquiera hay incompatibilidad, es mentira, entre las naturales necesidades que impulsan los movimientos del proletariado, si se las actúa con arreglo a métodos revolucionarios, si se trata de superarnos por medios directos, y, sobre todo, el obrero no niega nunca la noción de sus objetivos, manteniendo firmemente su acción reivindicativa.

Maí podríamos, pues, rendirnos a esta par-

adoles después de cada victoria, o de cada derrota. La falencia de la lucha de clases, resulta no sólo en su inobjetividad, ya que no se inspira en preceptos de justicia social, sino en egoísmos determinados por una situación histórica, en su falta de unidad y permanencia. La honda crisis actual del movimiento obrero, es la mejor demostración de lo que decimos. Las necesidades de los productores se han agudizado después de la gran guerra y su acontrecimiento, en cambio, ha disminuido.

Es que la oportunidad es poco propicia a las insurrecciones de la masa. Por un lado la reacción de carácter universal que acoge al pensamiento rebelde, y por el otro la desocupación determinada por el quebranto financiero operado en los países que tuvieron en la gran contienda de sangre una participación más intensa, han derivado esa conducta de forzado renunciamiento de parte de las masas hambrientas.

¡Ah! pero la constatación dolorosa de que las circunstancias operan como factores determinantes de las agitaciones del proletariado y la voluntad de éste como resultado de su propia reflexión, aun no tiene manifestaciones estimables, desconsuela a los que los deseamos ver enlatado por la noción de sus propios destinos y de la misión que le es inherente, condiciones que aun no le son propias como puede intuirse de la conducta expuesta, cuya realidad es innegable.

ticularidad psicológica de los trabajadores en aras a ella misma, a esa neurótica subversiva, que se exterioriza con impetu sorpresa, ante una hora cualquiera, languidece a la siguiente y se extingue momentos después, dejando apenas en el alma burguesa el recuerdo de un asno y en la de los insurrectos una decepción atroz, con el consiguiente arrepentimiento de haberse dejado arrebatar por el entusiasmo de un instante. No hay por qué ponerse en demeritos. Es el conocimiento hasta de los profanos a los problemas sociales, esa conducta de las masas. Y a ella se sacrifican sin reticencias los sindicatos y no pocos anarquistas. Evidentemente, sin observar que con eso no se va a ninguna parte. Bien está para los que no se proponen alcanzar ninguna cumbre, y les basta con darse vuelta de la manera mejor dentro del pantano, pero es azares peligrosos para la buena salud del anarquismo, aplicada por sus cultores. De ahí que hayamos llegado en estas columnas a emitir conceptos un tanto molestos para los que insisten en propiciar una cosa que llaman táctica revolucionaria y es sólo manifestación eventual de una necesidad extraña a la inteligencia de la multitud o consecuencia de una oportunidad feliz para formular exigencias al capitalismo, que se anhelaba y la determinó, por ejemplo, una mayor demanda de brazos u otro factor de circunstancias.

Es verdad que el oportunismo también es un método, pero harto infructuoso por los objetivos a que se limita, de un carácter exclusivamente económico. Educar para eso al proletariado, es agudizar su instinto, sencillamente, no elevar su alma al píncaro de las grandes aspiraciones libertarias. Es haberlo girar en el estrecho círculo de la vida presente, sin predisponerlo para concepciones más bellas. Puede ocurrir que los anarquistas no despreciamos una oportunidad favorable para dar al traste con la absurdidad y criminalidad social presente o apear sus días. Ocurrirá aun frecuentemente y constituye nuestra mejor táctica, que aprovechemos un motivo cualquiera de agitación popular para insinuar como elementos de orientación en medio de la masa, pero sin proponer jamás nuestro criterio ideológico a las inclinaciones y tendencias de ésta, como hemos dicho muchas veces, fáciles de ser contenidos en los moldes de las conveniencias actuales. Vale decir que no rehúamos las palpitaciones del momento presente, que las acompañamos, las propiciamos aún y les ofrecemos el tributo de nuestros mejores esfuerzos para lograr la victoria de los débiles contra los prepotentes.

Y, siendo así, queda desmentida la tendencia divisionista que se nos atribuye como manifestación más saliente de nuestra actividad. Aun para provocar escisiones es preciso concurrir con una fuerza capaz de producir. Estas no se reúnen polarizando energías, sino concretando las de la defensa, resistente para la ofensiva y la defensiva. Si a pesar del vicio que se nos asigna, y vamos admitiendo con nuestro silencio frente a la bullanga de los que no lo echan en cara, patrocinamos un movimiento propio, extraño a otras influencias, es porque la unidad preside nuestras actividades y un espíritu de común entendimiento rige en el orden de nuestras relaciones. Lo que quisiera los adversarios es que esa condición no nos fuera propia. Bien que se gozan de nuestras discusiones internas y las aprovechan para dividirlas en realidad, los que de una unidad simulada haber hecho un culto. Por eso no hay suficientes palabras para condenar la obra incisa de los disolventes. Por eso nos obra razón al tratarlos como a los pobres enemigos.

No basta explicar este fenómeno. Lo hemos desmenuzado suficientemente abundando en sus causas determinantes, pero nunca hemos pensado en consagrarlo como un método práctico. Con semejante táctica cualquier significativo motivo podría inducirnos a los fraccionamientos inconscientes. Ya ha inducido a muchos. A fuerza de creer en la virtud de las escisiones, algunos hombres han perdido de tal manera la noción de su responsabilidad hasta el extremo de provocarla criminalmente, en nombre de personas caprichosas, convirtiéndose inconscientemente en traidores de su propia causa. Han pensado que eran poseedores de toda la verdad, cuando solamente puede corresponderle, entre la verdad generalizada, la que sostienen las mayorías en forma relativa, pues que no es patrimonio de los anarquistas la ilusión fanática de las certidumbres absolutas, puede corresponderles, decimos, su pequeña parte de verdad. Y someter a criterios particulares el criterio colectivo es, sencillamente, dar fe de un extravío mental atroz, de una tendencia absolutista que espanta y a la conciencia anarquista repudia profundamente. Pues a esos extremos ha llevado a algunos de nuestros hombres el culto de una independencia mal concebida trasunto de un orgullo individual propio de almas forjadas para el ejercicio de la tiranía más que para el culto de la libertad. Los perdió su propia falta de modestia. Ha ocurrido a los que se perdieron la falta de interpretación de su predicación constante, más acentuada por nece-

gidad de esta hora confusa, cuando los sofismas regresivos amenazan conquistarnos, destinados a precaverlos contra esos mismos sofismas.

He ahí que empecemos de nuevo la tarea de equilibrar criterios, reconstruyendo lo que los excesos han destruido. Es preciso llevar al ánimo colectivo la noción verdadera de las necesidades presentes, haciendo entender que el divisionismo no es una particularidad nuestra, no constituye un sistema ofensivo ni defensivo. Es, a lo más, el resultado de una situación que no encuentra salida sino al precio de esclandros de entre conglomerados que nuestra libertad de acción está constreñida por las imposiciones de una mayoría sin ideas, nunca una táctica sin objeto.

Por lo demás, ya lo constatamos, quienes se entregan fervorosamente a la conquista de las almas para los ideales de la justicia, unifican voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?

Se impone una reacción contra los calumniadores también en ese aspecto de sus ataques injustos, fundados en el desdoro de prestigiarlos ante las clases sufrientes, por cuya mejor suerte combatimos sin tregua ni en el sacrificio de nuestra propia carne.

Y se impone aun una necesidad más imperiosa: la de insensibilizar nuestra labor.

Unificamos voluntades para la revolución. ¿Cómo admitir el cargo injurioso de que somos divisionistas?



# CUARTO Y ULTIMO GRAN PIC-NIC DE LA TEMPORADA

HOY DOMINGO 7 de MARZO  
de 6 a 18 horas

EN LA ISLA MACIEL, P. de los PESCADORES

A BENEFICIO DEL DIARIO

"LA PROTESTA"

Surtido buffet a precios módicos

BAZAR-RIFA -- HABRA ADEMAS NUMEROSAS DIVERSIONES

Venta de libros de la Editorial y Librería LA PROTESTA

El acto será amenizado por una selecta banda de música

Entrada \$ 0.30 MENORES DE 10 AÑOS NO PAGAN Viaje bote \$ 0.20

Punto de embarque: Pedro Mendoza y Gaboto: Tranvías que dejan en el mismo: 11, 12, 25, 28, 43 y 63 del Angio y todos los del Puerto

Todos los compañeros y simpatizantes deben concurrir al pic-nic, de hoy

## Masas e ideas

La coincidencia de realizar los estudiantes un acto público. Solicitados delegados a la Provincial, el Consejo acordó designar a Bianchi, el cual estaba dispuesto a ir como delegado, pero sin hablar en representación de la Provincial. Los miembros del Consejo, algunos de los cuales están hoy con "La Antorchita", no aceptaron y se eligieron que tenía que hablar como delegado. En vista de que perdía la delegación, optó por ir, pero apenas mencionó a la Provincial, según las quejas dadas a un representante del Consejo Federal llegado en esos días. A esa actitud no se le dió mayor importancia. Se atribuyó a uno de los tantos "caprichos" comunes en los jefes y subjes del "antorchismo". Debido a lo cual se le solicitó quedara hasta el 10 de Mayo, puesto que faltaban pocas días. Bianchi no aceptó, pero exigió que se le costeara el pasaje hasta Buenos Aires, cosa que hizo el Consejo. Y no vaya a creerse que exageramos cuando decimos que lo exigió. Hizo más: con arrogancia manifestó que el dinero que había recolectado era para "La Antorchita" y no lo gastaría. En vista de la situación creada por la negativa de Bianchi, el que suscribe tuvo que abandonar otra destino y largarse a Córdoba apresuradamente, lo que trajo aparejado la duplicación de los gastos.

Si se tiene en cuenta la forma de obrar de estos personajes y se atan los cabos flacos por la manera de obrar del resto de la camarilla, no será difícil establecer las causas de que individuos como González Pacheco hayan podido fingir una personalidad anarquista que era una hipótesis. Hasta aquí sólo nos hemos referido al período de furiosa destrucción de las organizaciones de la F. O. R. A. Creemos de más advertir que la muerte de este diario ha sido una perenne obsesión en los alarques que hicieron de nuestro movimiento una especie de Colombia. Entonces se selló la alianza con los grupos de la Federación en Tabaco, Licoristas de Llavallol y los grupos industrialistas de Lavadores de Autos y Obreros en Calabazal, para armar con la F. O. R. A., porque ésta no oficializa el diario en proyecto que a partir del portazo celebre arroyen los que adolecen del mal crónico de querer erigirse en capataces de la colectividad. Hoy la alianza con los desechos de nuestro movimiento tiene otro fin: crear un movimiento obrero que sirva de base al diario proyectado. Por eso en Rosario se provocó la expulsión de algunos grupos, y en Buenos Aires se trabaja por la formación de un movimiento obrero que oficialice la traición y las canaladas "antorchistas". La destrucción a tontas y a ciegas no rinde beneficios. Hay que crear... Auto-matizándose los grupos, haya probabilidad que "La Antorchita" sea su orgánico adorado. Está visto que el mismo cróllo de Pacheco amenaza la bancarrota. En cambio, el nacionalismo chanchulloero tiene cien probabilidades de triunfo. Si en la huelga que contra la ley de jubilaciones plantearon los tiburones de la industria y el comercio, fracasó el revolucionarismo de peca del "antorchismo" no obstante el derroche de dinamita cerebral, en otra oportunidad demostrará que la F. O. R. A. es reformista y contrarrevolucionaria. Por el momento fracasó también la intencional "revolucionaria" de los ladrillos "antorchistas" de Rosario.

A esta altura es bueno preguntar: Pero ¿se ha sindicalizado el "antorchismo"? Eso sigue siendo la incógnita de antaño. "La Antorchita" sigue encerrando el cinismo y la desvergüenza. Por nuestra parte, no hallamos otros fundamentos morales...

Jorge REY VILLALBA

### PERGAMINO Cambio de agente

Atizamos a los camaradas y suscriptores de esta localidad, que desde la fecha se hace cargo de la agencia del diario el compañero Manuel Cándido, Bld. Roca 1136, en reemplazo del camarada Juan Mulet, que se ausentó de la localidad.

LA ADMINISTRACION

Error crasísimo y de perniciosas consecuencias para la evolución moral de las masas proletarias, ha sido el disociar las ideas anarquistas de sus actividades sindicales, dejando a éstas puestas a las mejoras ocrómicas de aplicación inmediata, con visible menosprecio de las cuestiones de orden espiritual, que tan profunda alteración causan en los sentimientos y el carácter del hombre, el cual, en posesión de sólidos principios ideales, adquiere dignidad personal y espíritu de sacrificio, elevadas facultades de incalculable influencia en el progreso de sus relaciones sociales.

Empeñados, unos, desde la cumbre de una concepción metafísica de la vida, en reducir los vicios y los defectos de la multitud, vilipendiándola, cuando no con el insulto del desprecio; reacios los otros a fundir su esfuerzo personal con el piliago de la común actuación, han formado un criterio arbitrario y gratuito de la psicología popular, coincidente con las apreciaciones, formuladas por los sociólogos capitalistas, en lo que a denigrar a la actuación de las masas se refiere, pero haciendo abstracción de las pocas virtudes que poseen, y que se manifiestan cuando se hallan en plena libertad; asimismo desechan el estudio de las causas que puedan engendrar el estado de abulia y de postoración que tan acremente censuran, perdiendo, de esta guisa, una colaboración íntegra de bellas posibilidades para la realización del ideal anarquista.

Cuando las ideas se elevan a latitudes enarriadas, adolecen de idénticos defectos que el medio que las circunda; así, concepciones doctrinarias que se desenvuelven en un círculo reducido de especialistas, tan trascendente a la conciencia diaria, de la calle, que no reciben el bautismo de las violencias periódicas y tribunales, terminan por estancarse en el dominio de una teorización sofística e ideal, por la ausencia de corriente renovadora de opinión. Las ideas no fuerzan hechas para ser encastradas en los fríos estantes de una biblioteca, para regalo de filsofos; son experiencias sacadas del laboratorio de la vida, para que, por la acción impulsora de las masas, transformen, con su influjo bienhechor, las condiciones políticas y sociales de la comunidad humana. Por lo tanto, cultivar ideas no es practicar un deporte determinado, no es una gimnasia personal lo que las ideas demandan, sino una difusión pertinaz e ilimitada, y una norma de conducta en consonancia con ellas, trazado de todo núcleo idealista. Siendo todo programa un esbozo de vida nueva, conviene ponerlo en correspondencia con el pueblo, para que éste se eleve a su comprensión, y vivificándolo con una acción latente, llegue a cristalizar en realidad.

El enunciado cuadra en el anarquismo, como a idea que es, y por la situación por que atraviesa. Puede afirmarse que el porvenir de estas ideas depende por entero de la actitud que adopten sus partidarios. Hora es ya de que el anarquismo tome la consistencia y la combatividad de que carece, o desaparezca del estadio de las soluciones sociales.

Reúne el anarquismo suficiencia para la magna obra que pretende? Nuestra confianza en él, como idea, es sincera y efectiva, pero en cuando a los medios para llegar a su implantación, desconfiamos con gran número

de sus partidarios. Dado el fracaso de las escuelas autoritarias del socialismo, se impone una mayor y positiva concentración del anarquismo con las masas productoras, verdadero nervio de la sociedad, para hacérselas comprender la virtualidad de nuestras ideas y la rectitud de nuestros propósitos; de no emplear esta táctica, no habiendo sido las llegadas a ser dominio de las masas, y siendo, por el contrario, privilegio de una minoría, se impondrá una dirección moral de dicha minoría sobre la masa proletaria, que, por muy honrada que fuese, correría el riesgo de degenerar en dictadura.

Y no es solamente la creación de un movimiento obrero anarquista lo que propugnamos; ello es un límite a la extensión de la lucha social antinatural; es a todas las variaciones de la actividad popular a donde urge llevar el genio creador del anarquismo, y a las que debemos contribuir con nuestros esfuerzos e iniciativas, situados siempre en un plano estrictamente libertario, para, con una exposición sistemática de nuestras ideas, familiarizar a aquellos sectores germinados al calor de la libre iniciativa popular a nuestro concurso consciente y desinteresado.

No hay que olvidar que estas asociaciones de apoyo mutuo, tan abundantes en el seno del pueblo, son fecundas en energías constructivas y susceptibles de una captación libertaria, por la instintiva repugnancia que a toda autoridad sienten las asociaciones libres.

Muy distinta sería la marcha de la sociedad si todas esas múltiples asociaciones, de variados aspectos, pero tendentes todas a un mismo fin de prestarse ayuda mutua, se hallasen orientadas por los principios anarquistas. La libre asociación es una de las virtudes populares que antes mencionáramos, y que dispensa las desviaciones de las masas, en las que tanto fincan quienes tienen necesidad de justificar ajenas personas.

La masa no es digna del desprecio olímpico; no es mercedera de la morosidad del lexico individualista; si es inconsecuente, voluble e ingrata, es porque así se la enseñó a ser; se la viene engañando desde tiempos prehistóricos; se la adula y corteja cuando puede servir de instrumentos para fines recusables, y se la fustiga una vez extinguida su sangre. Cuando no, se la empuja en la cárcel; se la culpa en el cenagal de todos los vicios oficiales, para que pida pan y circo y no reclame libertades; para que, sumergida en la baja molicie de los esclavos, sea carne de cañón, y no sostenga aspiraciones de trato digno y humano. Pero, generosa, la multitud responde siempre.

Es una necesidad, una ley inexorable, el que el anarquismo no puede estar inmovilizable a las sacudidas del progreso; y no resultaría cuando las pulsaciones revolucionarias de la época requieren fuerza y empuje.

Son los anarquistas que, descendientes de las elucubraciones siderales, van a la masa a sembrar ideas, a propalar actividades polifónicas, en perenne contienda con la adversidad ambiente, los que en más práctica situación sientan sus reales. Si la tan cacareada perversidad de la masa no fuera una exageración omínes, ésta no sería un ju-

guete de cualquier advenedizo; es por su bondad natural que se la sangra y explota, y esa bondad, esa riqueza de iniciativas, esa exuberancia de vida, esa proclividad de actividades constructivas, es la fuerza dinámica en que el anarquismo funda sus más amplias perspectivas.

Enfocados los vastos problemas sociales desde el punto de vista anarquista, fundamenteado en la acción continua de masas, es en el proletariado emancipador, agrupado en sus sociedades de resistencia, cooperación, cultura, etc., en el que, con la incansable agitación anarquista, la humanidad se situará en el medio social que le corresponde.

J. BELTRAN

### PELUDISMO FEMENINO

La señorita Mazzoli, maestra de escuela según dicen — lo que es muy de lamentar por la suerte de los chicos — nos ha demostrado que también hay mujeres entre los seguidores del lechuguín de la calle Brasil. Se precisa tener buen estómago!

La señorita Mazzoli, que debe ser una dama culta postergada en la feria del matrimonio, de otra manera no se explica, ha empezado a dedicarse a discursar en los actos políticos de la fracción peludista, y lo ha hecho como maestra a la vez que como discípula del mencionado arvechuro. Por lo que ya puede imaginarse el lector cómo serán esos discursos...

En ocasión de la partida de Irigoyen para Santa Fe habló la maestra Mazzoli. Vamos a transcribir algunos pasajes de su disertación para que vos que no mentáis al decir que se conduce como buena discípula del Peludo. Empezó diciendo la maestra de nuestro cuento:

"Yo no sé cantar la loa del poeta, ni ofender el incienso auto del homenaje: vengo de las aulas de la escuela, donde he recogido la palabra de aliento de las niñas, vibrante como el murmullo del viento enmarzado de las selvas y rumberosas como las oleadas de nuestro patrio río."

Vengo a través, ciudadanos descendientes del apóstol de la barba blanca, las palpitaciones jubilosas de nuestros corazones juveniles, para que, reconfortando vuestro espíritu en la lucha y agigantados por la corriente impetuosa de las ondas populares, arrojéis para siempre con aquellos que, desviados, pretenden hacer torcer el curso de la historia."

¿Qué tendrá que ver la palabra de aliento de las niñas con un viento que se enarabaza? Debe haber, quizás, alguna relación entre esto y la desecuencia del apóstol de la barba blanca. Nosotros, oponentes hasta más no poder, ignoramos esas cosas, que deben ser sencillísimas para una maestra de escuela...

Pero aun no hemos desarrollado lo más gordo. Continúa la exposición:

"Todos juntos, en un hermoso consorcio armónico de voluntades, se asocian al pueblo vibrante de esta capital, para afirmar a la faz de la nación, su propósito irreducible de consumar la obra del doctor Hipólito Irigoyen."

Era en este instante la figura del maestro, porque su obra y su causa fué la de la acción misma, porque su nombre es símbolo de libertad, erizado de relámpagos en la noche aciaga de los despotismos y vestido con guirnaldas de flores en los días claros del derecho público.

Porque el doctor Hipólito Irigoyen es el abanderado de las nuevas generaciones, a quienes habló el apóstol de la barba blanca, que ha de reivindicar los derechos de la clase trabajadora y no ha de permitir que se desmoronen las conquistas políticas alcanzadas. Porque Irigoyen es hombre-humanidad, que, siempre de pie cerca de su pueblo, cual donita desprendida del infinito, vigila el camino de la patria para señalar la tierra prometida. Porque es el Canaan de los optimismos que tiene blandas ondulaciones de cierras estrías de rosas, cuya bondad infinita, una de esas, cubre de aromas el am de las mañanas y adormece las tardes en una cascada de mirtos entreabiertos."

¿Hasta dónde la llevó su entusiasmo a esta señorita?

Pero disculpémosla por eso mismo. Ella no tiene la culpa de enseñar los derechos de la clase trabajadora con las águilas desprendidas del infinito; el culpable es el maestro, que ha hecho escuela del disparate. La señorita Mazzoli habla como discípula que recita la lección. Hasta es muy posible que la "pleza" oratoria se la hayan hecho, no pudiendo hacerle otra cosa, los turiferarios del salón.

Y terminemos con estos relámpagos en la noche aciaga, porque a lo mejor sea un rayo y quemó los mirtos entreabiertos o le cortó el viento al águila que se ha desprendido del infinito.

(—)

### ¿CUAL SERA ESA OBRA SOCIAL?

A juzgar por el breve telegrama que copiamos a continuación, en España tiene corrientes el camaleonismo argentino, lo que no es poco tener para elementos que aquí han perdido todo; todo menos la vergüenza... Pero tampoco nunca la tuvieron. He aquí de lo que se ocupa, según el cable, un diario burgués de aquel país:

"BILBAO, 5. — "El Liberal" de esta villa, elabórase en la obra social que realiza el Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, de Buenos Aires."

Por lo visto los guacamayos que parlotéan en el diario de referencia ven las cosas de la Argentina con vidrios ahumados. Porque miren que "descubrir" que los camaleones indicados del mueble realizan obra social!

Los interesados nos disculparán, pero nosotros — quizás seamos cortos de vista — no vemos por ninguna parte una manifestación de la tal obra. Salvo que el diario bilbaíno le llame así al hecho frecuente de pisar alfombras ministeriales, obra en la que todos los elementos de la Usa son maestros...

(—)

### CRONICA DE ZARATE

#### Cayó un gato

El día 28 pldo., los que aquí pretenden hacer comunismo realizaron una conferencia, y con ésta ya son dos en así dos años que ambulaban por aquí, una para cada farsa electoral. Trajeron un gatto de la gaita central, enardecido ya en la nueva doctrina que denominan "campo de acción", el que estrepó el juego a los miciflores de aquí, pues éstos sostenían ante todo que no eran políticos.

El gatto ovvero venido de la capital, en casi dos horas de discurso (tiene infalpa para diputado) dijo una gran verdad, una solenne mentira y un responso fúnebre que hizo dormir a sus oyentes.

Conozco sosteniendo que eran políticos. ¡He ahí una verdad de a peso! Ellos irán al parlamento a combatir las malas leyes y a confeccionar otras buenas. ¡Socialismo puro! Nos leyó una plataforma electoral, semisocialista, semiburguesa, con un pequeño bonito revolucionario "made in Moscú", donde nos prometía la derogación de la malhada ley 11.289, para cuando ellos sean... gobierno. ¡Estamos arreglados!

Respecto a esta ley, dijo una gran mentira. Dijo que sólo el partido comunista se opuso de una manera clara frente a ella; ningún otro partido ni organización obrera hizo nada. (ellos declararon seguramente la huelga de mayo), y lo que es más, ni hacen. Sólo le queda el honor al partido comunista de seguir la campaña por el inicio. El gatto este cree que es una gran guerra, aspirar a ser gobierno, que es problemático lo sea por los siglos de los siglos. Terminó con un responso fúnebre, en memoria del "buen comunista" Miller, muerto por un "mal comunista", que dejó al auditorio dormido.

UN CINICIO...

Aquí la "oposición" no tuvo hasta ahora parciales que la defendieran, pero surgió un

# Movimiento obrero

## O. PRO BLOQUEO A PICCARDO

polichinela; incapaz de afrontar una verdadera seria, se tornó cómico. Ocupó cargos de responsabilidad en la F. O. Local Bonaerense; ahora, debido a su incapacidad, propaga la última fechoría del autoritarismo. Inmoral en el sentido de la palabra, se acopló a los inmóviles. El nombre no lo resguarda; no merece el honor de un acoplamiento. Nos dice dictadores, y él se aplicó la dictadura a sí mismo.

Emplazamos al clínico a que termine su restricción propagandística. Caso contrario, en su cimiento tenemos medios para anularlo.

**ACUSE RECIBO.**

Hace unos días, casi todos los camaradas de aquí recibimos una circular enviada por los padres de "Acracia", ofreciéndonos una mercancía a la vez que nos pedían acusarnos recibiendo; como hay otros que también mandan aquí sus querencias y quieren que les acusen recibiendo, lo hacemos extensivo a todos.

Recibimos varios paquetes de vuestras

masturbaciones filosóficas, y algunos otros sobre los últimos acontecimientos de la capital, y cerca de cuarenta circulares por "Acracia". Hemos destinado ese papel a una parte "non sancta", y por lo tanto no podemos a nos mandados más; no los necesitamos. Pueden darse por enterados "La Anarquía", "Nuestra Palabra", "Sembrando Flores", la A. L. A. y el padrazgo de "Acracia", a los mandados más nada a nosotros. Mandan al clínico que los representa.

Aquí hoy por hoy, y mientras nos encontremos dentro de nosotros, defendamos a la F. O. R. A. y sostenemos a LA PROTESTA. Están enterados.

Ded RIVER

## F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la libertad de palabra y de reunión

A objeto de mantener latente en los trabajadores de la capital la propaganda por la conquista de la calle, la F. O. Local Bonaerense ha organizado un acto público, el que se llevará a cabo el sábado 27 del mes en curso.

No nos ha sido posible intensificar más de lo que lo hemos hecho, la campaña por la libertad de palabra y de reunión, por factores de la propaganda que nos han exigido multiplicar las actividades para llenar las exigencias de la misma. Por eso, cada vez que la F. O. Local está en condiciones de realizar actos que tiendan a coexistir el derecho de la libre expresión del pensamiento y la libertad de reunión, no escatimamos esfuerzos en ese sentido.

Por los hombres que perpetúan el inicuo régimen que soporta la humanidad entera, nos desconocemos ese derecho intangible y humano, por el solo hecho de profesar ideas superiores de emancipación.

Por ser anarquistas, por combatir las injusticias sociales, por proclamar el derecho a la vida para todos los seres humanos, se nos acusa al silencio, y se nos trata como a seres inferiores y peligrosos.

La situación a que se nos somete es intolerable, es indigna, es rebaja, nos envilece y anula nuestra personalidad de hombres. La situación a que se nos tiene sometidos debe ser rota. Debemos saltar fuera de ella, romper el círculo de hierro que nos circunda y afirmar nuestra personalidad anarquista.

En nuestro deber de hombres, de seres que sabemos lo que queremos y que luchamos por la conquista de un mundo mejor.

Para que podamos expresar nuestros sentimientos, nuestras aspiraciones, es indispensable conquistar la calle.

Ella debe ser conquistada a todo trance, se opongan los capitalistas, gobernantes y lacayos. La calle debe ser tanto para los anarquistas como para toda fracción política.

Si, anarquistas, trabajadores en general, luchamos por conquistar la calle, la clase trabajadora necesita las tribunas anarquistas, que reflejen el pensamiento y los saldos de la humanidad para liberarse del yugo opresor y tiránico a que está sometida. Sembramos consecuentes y activos.

El sábado 27, a las 21 horas, en Estados Unidos 345, tendrá lugar el acto público al que invitamos al pueblo en general a concurrir, para afirmar el derecho inalienable de luchar por la libertad de palabra y de reunión.

Que ningún hombre digno y que encarnamente luche por la igualdad y fraternidad de los pueblos, falte al acto organizado por la Federación Obrera Local Bonaerense.

EL CONSEJO LOCAL

(a)

**F. O. R. A.**

Para la propaganda del 10. de Mayo

Solicitamos a las Federaciones Provinciales, Locales y sindicatos se ocupen de poner en correspondencia con este Consejo a las camaradas que conocen aptos para la propaganda oral, a fin de satisfacer dentro de lo posible los pedidos de delegados para el 10 de Mayo.

Igualmente recomendamos que traten de bastarse a sí mismas las localidades que dispongan de oradores, y se arreglen entre sí las que puedan prescindir de la intervención del Consejo.

Podemos a las instituciones que hayan de pedir delegado, se dirijan con tiempo a este Consejo, para tener en cuenta cada demanda y procurar satisfacerla.

EL CONSEJO FEDERAL

MIGUEL BAKUNIN —

LA INTERNACIONAL

Y LA ALIANZA EN ESPAÑA

Por MAX NETTIAU

Primer volumen de la Biblioteca de LA PROTESTA — \$ 0.60 —

## VIDRIEROS Y ANEXOS

Se pone en conocimiento del gremio en particular y trabajadores en general, de la capital y Avellaneda, que los obreros de la cristalería de Ganzo y Cia. (cooperativa) se encuentran en huelga desde el 1 de corriente. Estos obreros, por no soportar atropellos a su dignidad por parte de estos nuevos explotadores, que en su mayoría ayer se las daban de revolucionarios, han resuelto declararse en huelga hasta doblegar la soberbia y propensión de los mencionados dueños.

El gremio debe estar alerta sobre este conflicto, a fin de prestar la solidaridad a estos camaradas cuando el caso lo requiera.

EL SECRETARIO

**OBROS PANADEROS**

(Sección Oeste)

Advertimos al gremio y a los compañeros conscientes, que se abstengan de ir a trabajar a la panadería "La Fija", Avenida San Martín 1975, por haber despedido a compañeros obreros, que trabajaban en esa casa, por redamarse mejores. Esperamos nada de la solidaridad de los compañeros de la casa.

LA COMISION

**UNION CHAUFFEURS**

CONFLICTO CON LA TROPA "NASH"

El movimiento que sostienen los camaradas que trabajan con los autos Nash, del garage Ronsau 2664, sigue con la firma del primer día a punto de la tradición de unos pocos polvos blancos y del apoyo incondicional de la policía.

Habiendo abandonado el garage desde el primer momento del conflicto, varios camaradas que guardaban en el y guardando todavía algunos, se por lo que invitamos a estos últimos a que en la brevedad posible lo abandonen, a fin de que no se los confundan con vulgares traidores de sus hermanos de trabajo.

Que la solidaridad sea un hecho para vencer a quien pretenda aplastarnos.

Los números de los coches son: 578 — 606 — 617 — 905 — 1148 — 1149 — 1230 — 1231 — 1232 — 1233 — 1234 — 1235 — 1236 — 1237 — 1238 — 1239 — 1240 — 1241 — 1242 — 1243 — 1244 — 1245 — 1246 — 1247 — 1248 — 1249 — 1250 — 1251 — 1252 — 1253 — 1254 — 1255 — 1256 — 1257 — 1258 — 1259 — 1260 — 1261 — 1262 — 1263 — 1264 — 1265 — 1266 — 1267 — 1268 — 1269 — 1270 — 1271 — 1272 — 1273 — 1274 — 1275 — 1276 — 1277 — 1278 — 1279 — 1280 — 1281 — 1282 — 1283 — 1284 — 1285 — 1286 — 1287 — 1288 — 1289 — 1290 — 1291 — 1292 — 1293 — 1294 — 1295 — 1296 — 1297 — 1298 — 1299 — 1300 — 1301 — 1302 — 1303 — 1304 — 1305 — 1306 — 1307 — 1308 — 1309 — 1310 — 1311 — 1312 — 1313 — 1314 — 1315 — 1316 — 1317 — 1318 — 1319 — 1320 — 1321 — 1322 — 1323 — 1324 — 1325 — 1326 — 1327 — 1328 — 1329 — 1330 — 1331 — 1332 — 1333 — 1334 — 1335 — 1336 — 1337 — 1338 — 1339 — 1340 — 1341 — 1342 — 1343 — 1344 — 1345 — 1346 — 1347 — 1348 — 1349 — 1350 — 1351 — 1352 — 1353 — 1354 — 1355 — 1356 — 1357 — 1358 — 1359 — 1360 — 1361 — 1362 — 1363 — 1364 — 1365 — 1366 — 1367 — 1368 — 1369 — 1370 — 1371 — 1372 — 1373 — 1374 — 1375 — 1376 — 1377 — 1378 — 1379 — 1380 — 1381 — 1382 — 1383 — 1384 — 1385 — 1386 — 1387 — 1388 — 1389 — 1390 — 1391 — 1392 — 1393 — 1394 — 1395 — 1396 — 1397 — 1398 — 1399 — 1400 — 1401 — 1402 — 1403 — 1404 — 1405 — 1406 — 1407 — 1408 — 1409 — 1410 — 1411 — 1412 — 1413 — 1414 — 1415 — 1416 — 1417 — 1418 — 1419 — 1420 — 1421 — 1422 — 1423 — 1424 — 1425 — 1426 — 1427 — 1428 — 1429 — 1430 — 1431 — 1432 — 1433 — 1434 — 1435 — 1436 — 1437 — 1438 — 1439 — 1440 — 1441 — 1442 — 1443 — 1444 — 1445 — 1446 — 1447 — 1448 — 1449 — 1450 — 1451 — 1452 — 1453 — 1454 — 1455 — 1456 — 1457 — 1458 — 1459 — 1460 — 1461 — 1462 — 1463 — 1464 — 1465 — 1466 — 1467 — 1468 — 1469 — 1470 — 1471 — 1472 — 1473 — 1474 — 1475 — 1476 — 1477 — 1478 — 1479 — 1480 — 1481 — 1482 — 1483 — 1484 — 1485 — 1486 — 1487 — 1488 — 1489 — 1490 — 1491 — 1492 — 1493 — 1494 — 1495 — 1496 — 1497 — 1498 — 1499 — 1500 — 1501 — 1502 — 1503 — 1504 — 1505 — 1506 — 1507 — 1508 — 1509 — 1510 — 1511 — 1512 — 1513 — 1514 — 1515 — 1516 — 1517 — 1518 — 1519 — 1520 — 1521 — 1522 — 1523 — 1524 — 1525 — 1526 — 1527 — 1528 — 1529 — 1530 — 1531 — 1532 — 1533 — 1534 — 1535 — 1536 — 1537 — 1538 — 1539 — 1540 — 1541 — 1542 — 1543 — 1544 — 1545 — 1546 — 1547 — 1548 — 1549 — 1550 — 1551 — 1552 — 1553 — 1554 — 1555 — 1556 — 1557 — 1558 — 1559 — 1560 — 1561 — 1562 — 1563 — 1564 — 1565 — 1566 — 1567 — 1568 — 1569 — 1570 — 1571 — 1572 — 1573 — 1574 — 1575 — 1576 — 1577 — 1578 — 1579 — 1580 — 1581 — 1582 — 1583 — 1584 — 1585 — 1586 — 1587 — 1588 — 1589 — 1590 — 1591 — 1592 — 1593 — 1594 — 1595 — 1596 — 1597 — 1598 — 1599 — 1600 — 1601 — 1602 — 1603 — 1604 — 1605 — 1606 — 1607 — 1608 — 1609 — 1610 — 1611 — 1612 — 1613 — 1614 — 1615 — 1616 — 1617 — 1618 — 1619 — 1620 — 1621 — 1622 — 1623 — 1624 — 1625 — 1626 — 1627 — 1628 — 1629 — 1630 — 1631 — 1632 — 1633 — 1634 — 1635 — 1636 — 1637 — 1638 — 1639 — 1640 — 1641 — 1642 — 1643 — 1644 — 1645 — 1646 — 1647 — 1648 — 1649 — 1650 — 1651 — 1652 — 1653 — 1654 — 1655 — 1656 — 1657 — 1658 — 1659 — 1660 — 1661 — 1662 — 1663 — 1664 — 1665 — 1666 — 1667 — 1668 — 1669 — 1670 — 1671 — 1672 — 1673 — 1674 — 1675 — 1676 — 1677 — 1678 — 1679 — 1680 — 1681 — 1682 — 1683 — 1684 — 1685 — 1686 — 1687 — 1688 — 1689 — 1690 — 1691 — 1692 — 1693 — 1694 — 1695 — 1696 — 1697 — 1698 — 1699 — 1700 — 1701 — 1702 — 1703 — 1704 — 1705 — 1706 — 1707 — 1708 — 1709 — 1710 — 1711 — 1712 — 1713 — 1714 — 1715 — 1716 — 1717 — 1718 — 1719 — 1720 — 1721 — 1722 — 1723 — 1724 — 1725 — 1726 — 1727 — 1728 — 1729 — 1730 — 1731 — 1732 — 1733 — 1734 — 1735 — 1736 — 1737 — 1738 — 1739 — 1740 — 1741 — 1742 — 1743 — 1744 — 1745 — 1746 — 1747 — 1748 — 1749 — 1750 — 1751 — 1752 — 1753 — 1754 — 1755 — 1756 — 1757 — 1758 — 1759 — 1760 — 1761 — 1762 — 1763 — 1764 — 1765 — 1766 — 1767 — 1768 — 1769 — 1770 — 1771 — 1772 — 1773 — 1774 — 1775 — 1776 — 1777 — 1778 — 1779 — 1780 — 1781 — 1782 — 1783 — 1784 — 1785 — 1786 — 1787 — 1788 — 1789 — 1790 — 1791 — 1792 — 1793 — 1794 — 1795 — 1796 — 1797 — 1798 — 1799 — 1800 — 1801 — 1802 — 1803 — 1804 — 1805 — 1806 — 1807 — 1808 — 1809 — 1810 — 1811 — 1812 — 1813 — 1814 — 1815 — 1816 — 1817 — 1818 — 1819 — 1820 — 1821 — 1822 — 1823 — 1824 — 1825 — 1826 — 1827 — 1828 — 1829 — 1830 — 1831 — 1832 — 1833 — 1834 — 1835 — 1836 — 1837 — 1838 — 1839 — 1840 — 1841 — 1842 — 1843 — 1844 — 1845 — 1846 — 1847 — 1848 — 1849 — 1850 — 1851 — 1852 — 1853 — 1854 — 1855 — 1856 — 1857 — 1858 — 1859 — 1860 — 1861 — 1862 — 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868 — 1869 — 1870 — 1871 — 1872 — 1873 — 1874 — 1875 — 1876 — 1877 — 1878 — 1879 — 1880 — 1881 — 1882 — 1883 — 1884 — 1885 — 1886 — 1887 — 1888 — 1889 — 1890 — 1891 — 1892 — 1893 — 1894 — 1895 — 1896 — 1897 — 1898 — 1899 — 1900 — 1901 — 1902 — 1903 — 1904 — 1905 — 1906 — 1907 — 1908 — 1909 — 1910 — 1911 — 1912 — 1913 — 1914 — 1915 — 1916 — 1917 — 1918 — 1919 — 1920 — 1921 — 1922 — 1923 — 1924 — 1925 — 1926 — 1927 — 1928 — 1929 — 1930 — 1931 — 1932 — 1933 — 1934 — 1935 — 1936 — 1937 — 1938 — 1939 — 1940 — 1941 — 1942 — 1943 — 1944 — 1945 — 1946 — 1947 — 1948 — 1949 — 1950 — 1951 — 1952 — 1953 — 1954 — 1955 — 1956 — 1957 — 1958 — 1959 — 1960 — 1961 — 1962 — 1963 — 1964 — 1965 — 1966 — 1967 — 1968 — 1969 — 1970 — 1971 — 1972 — 1973 — 1974 — 1975 — 1976 — 1977 — 1978 — 1979 — 1980 — 1981 — 1982 — 1983 — 1984 — 1985 — 1986 — 1987 — 1988 — 1989 — 1990 — 1991 — 1992 — 1993 — 1994 — 1995 — 1996 — 1997 — 1998 — 1999 — 2000 — 2001 — 2002 — 2003 — 2004 — 2005 — 2006 — 2007 — 2008 — 2009 — 2010 — 2011 — 2012 — 2013 — 2014 — 2015 — 2016 — 2017 — 2018 — 2019 — 2020 — 2021 — 2022 — 2023 — 2024 — 2025 — 2026 — 2027 — 2028 — 2029 — 2030 — 2031 — 2032 — 2033 — 2034 — 2035 — 2036 — 2037 — 2038 — 2039 — 2040 — 2041 — 2042 — 2043 — 2044 — 2045 — 2046 — 2047 — 2048 — 2049 — 2050 — 2051 — 2052 — 2053 — 2054 — 2055 — 2056 — 2057 — 2058 — 2059 — 2060 — 2061 — 2062 — 2063 — 2064 — 2065 — 2066 — 2067 — 2068 — 2069 — 2070 — 2071 — 2072 — 2073 — 2074 — 2075 — 2076 — 2077 — 2078 — 2079 — 2080 — 2081 — 2082 — 2083 — 2084 — 2085 — 2086 — 2087 — 2088 — 2089 — 2090 — 2091 — 2092 — 2093 — 2094 — 2095 — 2096 — 2097 — 2098 — 2099 — 2100 — 2101 — 2102 — 2103 — 2104 — 2105 — 2106 — 2107 — 2108 — 2109 — 2110 — 2111 — 2112 — 2113 — 2114 — 2115 — 2116 — 2117 — 2118 — 2119 — 2120 — 2121 — 2122 — 2123 — 2124 — 2125 — 2126 — 2127 — 2128 — 2129 — 2130 — 2131 — 2132 — 2133 — 2134 — 2135 — 2136 — 2137 — 2138 — 2139 — 2140 — 2141 — 2142 — 2143 — 2144 — 2145 — 2146 — 2147 — 2148 — 2149 — 2150 — 2151 — 2152 — 2153 — 2154 — 2155 — 2156 — 2157 — 2158 — 2159 — 2160 — 2161 — 2162 — 2163 — 2164 — 2165 — 2166 — 2167 — 2168 — 2169 — 2170 — 2171 — 2172 — 2173 — 2174 — 2175 — 2176 — 2177 — 2178 — 2179 — 2180 — 2181 — 2182 — 2183 — 2184 — 2185 — 2186 — 2187 — 2188 — 2189 — 2190 — 2191 — 2192 — 2193 — 2194 — 2195 — 2196 — 2197 — 2198 — 2199 — 2200 — 2201 — 2202 — 2203 — 2204 — 2205 — 2206 — 2207 — 2208 — 2209 — 2210 — 2211 — 2212 — 2213 — 2214 — 2215 — 2216 — 2217 — 2218 — 2219 — 2220 — 2221 — 2222 — 2223 — 2224 — 2225 — 2226 — 2227 — 2228 — 2229 — 2230 — 2231 — 2232 — 2233 — 2234 — 2235 — 2236 — 2237 — 2238 — 2239 — 2240 — 2241 — 2242 — 2243 — 2244 — 2245 — 2246 — 2247 — 2248 — 2249 — 2250 — 2251 — 2252 — 2253 — 2254 — 2255 — 2256 — 2257 — 2258 — 2259 — 2260 — 2261 — 2262 — 2263 — 2264 — 2265 — 2266 — 2267 — 2268 — 2269 — 2270 — 2271 — 2272 — 2273 — 2274 — 2275 — 2276 — 2277 — 2278 — 2279 — 2280 — 2281 — 2282 — 2283 — 2284 — 2285 — 2286 — 2287 — 2288 — 2289 — 2290 — 2291 — 2292 — 2293 — 2294 — 2295 — 2296 — 2297 — 2298 — 2299 — 2300 — 2301 — 2302 — 2303 — 2304 — 2305 — 2306 — 2307 — 2308 — 2309 — 2310 — 2311 — 2312 — 2313 — 2314 — 2315 — 2316 — 2317 — 2318 — 2319 — 2320 — 2321 — 2322 — 2323 — 2324 — 2325 — 2326 — 2327 — 2328 — 2329 — 2330 — 2331 — 2332 — 2333 — 2334 — 2335 — 2336 — 2337 — 2338 — 2339 — 2340 — 2341 — 2342 — 2343 — 2344 — 2345 — 2346 — 2347 — 2348 — 2349 — 2350 — 2351 — 2352 — 2353 — 2354 — 2355 — 2356 — 2357 — 2358 — 2359 — 2360 — 2361 — 2362 — 2363 — 2364 — 2365 — 2366 — 2367 — 2368 — 2369 — 2370 — 2371 — 2372 — 2373 — 2374 — 2375 — 2376 — 2377 — 2378 — 2379 — 2380 — 2381 — 2382 — 2383 — 2384 — 2385 — 2386 — 2387 — 2388 — 2389 — 2390 — 2391 — 2392 — 2393 — 2394 — 2395 — 2396 — 2397 — 2398 — 2399 — 2400 — 2401 — 2402 — 2403 — 2404 — 2405 — 2406 — 2407 — 2408 — 2409 — 2410 — 2411 — 2412 — 2413 — 2414 — 2415 — 2416 — 2417 — 2418 — 2419 — 2420 — 2421 — 2422 — 2423 — 2424 — 2425 — 2426 — 2427 — 2428 — 2429 — 2430 — 2431 — 2432 — 2433 — 2434 — 2435 — 2436 — 2437 — 2438 — 2439 — 2440 — 2441 — 2442 — 2443 — 2444 — 2445 — 2446 — 2447 — 2448 — 2449 — 2450 — 2451 — 2452 — 2453 — 2454 — 2455 — 2456 — 2457 — 2458 — 2459 — 2460 — 2461 — 2462 — 2463 — 2464 — 2465 — 2466 — 2467 — 2468 — 2469 — 2470 — 2471 — 2472 — 2473 — 2474 — 2475 — 2476 — 2477 — 2478 — 2479 — 2480 — 2481 — 2482 — 2483 — 2484 — 2485 — 2486 — 2487 — 2488 — 2489 — 2490 — 2491 — 2492 — 2493 — 2494 — 2495 — 2496 — 2497 — 2498 — 2499 — 2500 — 2501 — 2502 — 2503 — 2504 — 2505 — 2506 — 2507 — 2508 — 2509 — 2510 — 2511 — 2512 — 2513 — 2514 — 2515 — 2516 — 2517 — 2518 — 2519 — 2520 — 2521 — 2522 — 2523 — 2524 — 2525 — 2526 — 2527 — 2528 — 2529 — 2530 — 2531 — 2532 — 2533 — 2534 — 2535 — 2536 — 2537 — 2538 — 2539 — 2540 — 2541 — 2542 — 2543 — 2544 — 2545 — 2546 — 2547 — 2548 — 2549 — 2550 — 2551 — 2552 — 2553 — 2554 — 2555 — 2556 — 2557 — 2558 — 2559 — 2560 — 2561 — 2562 — 2563 — 2564 — 2565 — 2566 — 2567 — 2568 — 2569 — 2570 — 2571 — 2572 — 2573 — 2574 — 2575 — 2576 — 2577 — 2578 — 2579 — 2580 — 2581 — 2582 — 2583 — 2584 — 2585 — 2586 — 2587 — 2588 — 2589 — 2590 — 2591 — 2592 — 2593 — 2594 — 2595 — 2596 — 2597 — 2598 — 2599 — 2600 — 2601 — 2602 — 2603 — 2604 — 2605 — 2606 — 2607 — 2608 — 2609 — 2610 — 2611 — 2612 — 2613 — 2614 — 2615 — 2616 — 2617 — 2618 — 2619 — 2620 — 2621 — 2622 — 2623 — 2624 — 2625 — 2626 — 2627 — 2628 — 2629 — 2630 — 2631 — 2632 — 2633 — 2634 — 2635 — 2636 — 2637 — 2638 — 2639 — 2640 — 2641 — 2642 — 2643 — 2644 — 2645 — 2646 — 2647 — 2648 — 2649 — 2650 — 2651 — 2652 — 2653 — 2654 — 2655 — 2656 — 2657 — 2658 — 2659 — 2660 — 2661 — 2662 — 2663 — 2664 — 2665 — 2666 — 2667 — 2668 — 2669 — 2670 — 2671 — 2672 — 2673 — 2674 — 2675 — 2676 — 2677 — 2678 — 2679 — 2680 — 2681 — 2682 — 2683 — 2684 — 2685 — 2686 — 2687 — 2688 — 2689 — 2690 — 2691 — 2692 — 2693 — 2694 — 2695 — 2696 — 2697 — 2698 — 2699 — 2700 — 2701 — 2702 — 2703 — 2704 — 2705 — 2706 — 2707 — 2708 — 2709 — 2710